

APARICIÓN A LAS MARÍAS [300-301]

35ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 48)

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia

[300] DE LA 2ª APARICION, MARCO, CAPITULO 16, 1-11.

1º Primero: van muy de mañana María Magdalena, Jacobi y Salomé al monumento, diciendo: (*¿Quién nos alzarará la piedra de la puerta del monumento?*).

2º 2º ven la piedra alzada y al ángelo que dice: (*A Jesús nazareno buscáis; ya es resucitado, no está aquí*).

3º 3º: apareció a María, la qual se quedó cerca del sepulchro, después de idas las otras.

[301] DE LA 3ª APARICION, SANT MATHEO, ULTIMO CAPITULO.

1º Primero: salen estas Marías del monumento con temor y gozo grande, queriendo anunciar a los discípulos la resurrección del Señor.

2º 2º Christo nuestro Señor se les apareció en el camino, diciéndoles: (*Dios os salve*); y ellas llegaron y pusieronse a sus pies y adoráronlo.

3º 3º: Jesús les dice: (*No temáis; id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea, porque allí me verán*).

2º preámbulo: Composición de lugar

3º preámbulo: Petición

y será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Christo nuestro Señor. [221]

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

Concordar las diversas relaciones de todo lo que sucedió el día de Pascua presenta algunas dificultades, debidas a que cada Evangelista lo refiere conforme a su propio punto de vista y al fin particular que se propuso. En líneas generales (y aparte la concordancia de las perícopas particulares que damos en el texto), podría intentarse la concordancia de todo lo sucedido de la manera siguiente:

María la Magdalena, María la de Santiago, Salomé y otras mujeres compran ungüentos aromáticos y van al sepulcro. Terremoto y aparición del ángel. Las mujeres ven que ha sido removida la piedra. María Magdalena, apasionada, corre a dar aviso a los apóstoles, probablemente sin que viera al ángel ni pensara en la resurrección, sino sólo en el robo del cuerpo de Jesús. Entre tanto, las otras mujeres se acercan al sepulcro y ven un ángel (*Mt*) o dos («dos hombres» *Lc*) y reciben el encargo de llevar el mensaje de la resurrección de Jesús a los apóstoles. Magdalena no asiste a esta aparición de los ángeles ni se entera de que Jesús ha resucitado. Las otras mujeres van derechamente a los apóstoles y cumplen la orden del ángel. Los apóstoles reciben, primero, el anuncio de la Magdalena: que habían robado el cuerpo; y, poco después, el mensaje de las otras mujeres: Jesús ha resucitado. Los apóstoles se resisten a creerlo. Pero Pedro y Juan corren al sepulcro (*Lc* 24, 12; *Jn* 20, 3-4, n. 332), y ven que no está allí el cuerpo. También la Magdalena vuelve sola al sepulcro, cuando Pedro y Juan se habían marchado ya; busca inconsolable el cuerpo de Jesús, y es la primera afortunada en verle resucitado (*Jn* 20, 11-17; *Mc* 16, 9, n. 333). Jesús aparece también a las otras mujeres, quizá cuando volvían al sepulcro, después de cumplir el encargo del ángel (*Mt* 28, 8-10, n. 334). Tanto la Magdalena como las demás mujeres refieren a los apóstoles que han visto a Jesús, pero ellos no creen hasta que Jesús se aparece a Simón Pedro (*Lc* 24, 34, n. 336).

Sepulcro Custodiado (Mt 27,62-66)

Al otro día, el siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron: «Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: "A los tres días resucitaré." Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: "Resucitó de entre los muertos", y la última impostura sea peor que la primera.» Pilato les dijo: «Tenéis una guardia. Id, aseguradlo como sabéis.» Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

Ángel – Terremoto (Mt 28, 2-4)

De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos.

“¿Por qué se agitan las naciones, y los pueblos mascullan planes vanos?

Se yerguen los reyes de la tierra, los caudillos conspiran aliados contra Yahveh y contra su Ungido: «¡Rompeamos sus coyundas, sacudámonos su yugo!»

El que se sienta en los cielos se sonríe, Yahveh se burla de ellos.

Luego en su cólera les habla, en su furor los aterra:

«Ya tengo yo consagrado a mi rey en Sión mi monte santo.»

Voy a anunciar el decreto de Yahveh: Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra. Con cetro de hierro, los quebrantarás, los quebrarás como vaso de alfarero.»

Y ahora, reyes, comprended, corregíos, jueces de la tierra. Servid a Yahveh con temor, con temblor besad sus pies; no se irrite y perezcaís en el camino, pues su cólera se inflama de repente. ¡Venturosos los que a él se acogen!» (Salmo 2)

Las mujeres van al sepulcro (Mc 16,1-4)

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro. Se decían unas otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?» Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande.

María Magdalena vuelve a avisar a Pedro (Jn 20, 2)

Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.»

Los ángeles (Lc 24, 4-8)

No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite."» Y ellas recordaron sus palabras.

Todavía hay muchos que buscan a Jesús entre los muertos, comenta con justeza Barclay. Lo buscan entre los muertos los que lo consideran, con admiración ciertamente, un héroe, un modelo, un profeta, un iluminado, un gran líder religioso, un visionario, un revolucionario social, un... hombre grande, muy grande, pero solo un hombre. Jesucristo no está entre los “*solamente hombres*”; ese es el reino de los muertos que solo Él, el Dios-Hombre puede transformar en reino de vivientes, siendo, como es, el Primogénito de los resucitados.

“Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene dominio ya sobre Él” (Rom 6,9).

Noticia a los apóstoles (Lc 24, 9-11)

Regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. Pero todas estas palabras les parecían como desatinos y no les creían.

Pedro y Juan van al sepulcro (Jn 20, 3-10)

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.

Aunque fueron muchos los que escucharon a las mujeres, casi ninguno se movió para ir a ver qué es lo que realmente había sucedido. ¡Porque *algo* tenía que haber ocurrido o no se explicaría la agitación que estas traían! Solo Pedro (con la compañía de Juan, según el cuarto evangelio) corrió a ver la escena. La razón por la que el resto ni siquiera se allegó al sepulcro, no se debía a la desidia ni a que pensaran que las mujeres inventaran todo. Puede ser que creyeran que ellas alucinaban en cuanto a lo de los ángeles que les habían hablado de la resurrección del Señor, pero aceptarían que alguien había removido la piedra y el cuerpo de Jesús había desaparecido. Justamente supondrían que serían los enemigos de

Señor quienes habrían tomado el cuerpo. Esto pensó, de hecho, la Magdalena, según san Juan, al encontrar la tumba vacía. Por tanto, si no iban era por miedo. Además, si bien san Lucas no los menciona, sabemos por san Mateo que los sumos sacerdotes habían puesto sobre la entrada de la tumba —sus sellos (Mt 27,66), por lo que la entrada no podía girarse sin romperlos. De ahí que la piedra no pudiese ser removida sin expresa autorización de los que la sellaron, sin correr el riesgo de ser acusados de intentar robar el cuerpo... ¿Quién se hubiese atrevido, pues, a andar por esos lugares, si de veras el cuerpo había desaparecido, corriendo el riesgo de ser acusado de autor de la acción?

Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Lucas (24,12)

Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido

Aparición a María Magdalena (Jn 20, 11-18)

Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.» Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -. Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y díles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.» Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.

Aparición a las mujeres (Mt 28, 8-10)

Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.

En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron.

Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»

“Venció, pues, el León de la tribu de Judá. Fue muerto como cordero, pero resucitó como león...; el león, el más fuerte de los animales que no siente pavor por ningún otro... Fuerte es el león, no cruel, pero su indignación es terrible... Mas el león rugirá por los suyos, no contra los suyos. Asústense los extraños, pero la tribu de Judá llénese de alegría. Ha vencido el león.

vi, dice san Juan, en la diestra del que estaba sentado en el trono, un libro cerrado con siete sellos, y no había quien lo abriese, y yo lloraba mucho, porque ninguno se hallaba digno de abrir el libro. Y uno de los ancianos me dijo: no llores; mira que venció el León de la tribu de Judá, raíz de David. Y miré, y he abí que en medio del trono estaba un cordero como muerto... y viniendo, tomó el libro y hubo gran alegría. Había Juan oído hablar de un león, y lo que vio fue un cordero. El cordero fue muerto. El cordero tomó el libro, el cordero lo abrió y pareció león". (Ap 5,5)

El cordero se ha convertido hoy en león. El león de Judá. Rey glorioso y vencedor. A Él nuestro honor, nuestra gloria y alabanza. El nos una a su triunfo. A El todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén. Aleluia.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio. Ave María Purísima. Sin pecado concebida.